

Palabras del Comisario europeo de Salud y Política de Consumidores,  
Vytenis Andriukaitis<sup>(\*)</sup>

Ministros, colegas,

Me gustaría dar las gracias a la Presidencia por reunir en una misma sala representantes del área de salud, la agricultura, la industria, los detallistas y representantes de ONG, para acordar una hoja de ruta conjunta de acciones para mejorar la alimentación en Europa.

Esto es exactamente lo que necesitamos: que todo el mundo se suba a bordo y concrete compromisos y acciones. Estoy encantado de estar aquí con ustedes.

Si queremos ciudadanos saludables, tenemos que hacer de Europa un lugar donde cada persona pueda encontrar fácilmente alimentos buenos y saludables a precios asequibles.

Si un paquete de galletas llenas de grasa y azúcar cuesta menos de 1 euro y las encuentras en cada esquina de los supermercados; y un paquete de cereales cuesta cuatro veces más, y además es difícil de encontrar; ¿qué elección le queda al consumidor?

La obesidad tiene una importante relación social. Afecta principalmente a las personas que no pueden pagar alimentos caros, lo que aumenta aún más las desigualdades.

El resultado de ello es el creciente problema del sobrepeso y obesidad en Europa, lo que desencadena enfermedades crónicas; que posteriormente generan costes debido a que las personas no pueden trabajar más o requieren un tratamiento caro. Es un círculo vicioso.

De hecho, la comida alta en sal, grasa y azúcar genera costes y gastos pero también pérdidas. Los países europeos ya gastan el 7% de sus presupuestos en sanidad en enfermedades relacionadas con la obesidad y que pueden ser prevenidas. Esta situación no mejorará a menos que abordemos los factores de riesgo para este tipo de enfermedades, en particular la nutrición.

Una solución es reducir la sal, la grasa y el azúcar de nuestra dieta. Y aquí es donde debemos adoptar acciones de reformulación e innovación.

Los Estados miembros ya han acordado objetivos para reducir la sal, grasas saturadas y, recientemente, el azúcar, dentro de nuestro marco de la UE para las iniciativas nacionales en nutrientes seleccionados.

Ahora insto a los Estados miembros a implantar rápidamente un plan a medida sobre cómo van a contribuir al nuevo objetivo: reducir el 10% de azúcares añadidos en los alimentos procesados para 2020.

Es evidente que necesitamos un plan y un enfoque común y coherente en toda Europa para reformular los alimentos comercializados a través de nuestro mercado interno.

Tenemos que trabajar en estrecha colaboración con la Organización Mundial de la Salud para cumplir con sus objetivos globales.

La Comisión ha estado trabajando tanto con organizaciones no gubernamentales como con la industria durante muchos años bajo la plataforma de la UE para la acción en la dieta. Declaro que en particular la industria ha llevado a cabo compromisos en este contexto y participan plenamente en la reformulación.

Colegas,

Para hacer la elección saludable la opción más fácil, necesitamos algo más que reformular.

Hoy en día, los cereales o las galletas con alto contenido en azúcar todavía pueden ser comercializados como buenos para la salud, ya que, por ejemplo, contienen vitaminas.

He conocido el “*Foodwatch*” hace unas semanas en Bruselas. Me trajeron algunos productos que eran muy altos en azúcar con las declaraciones como “4 horas de energía constante”, “ayuda a construir huesos fuertes” o “la vitamina B ayuda a producir energía”.

Lo menos que se puede decir ante esto es que es engaños. Y empiezo a creer que si el alimento tiene que decirles a los consumidores lo saludable que es, tal vez no es tan saludable después de todo...

Me he comprometido a realizar esfuerzos para que este tipo de declaraciones de propiedades saludables se utilicen adecuadamente. Tenemos que prestar atención a la cuestión de los perfiles nutricionales y resolver la inseguridad jurídica actual.

También tenemos que ayudar a que la gente elija los alimentos adecuados. Los sistemas de etiquetas tales como el “keyhole” en los países nórdicos pueden ayudar.

Mencioné *foodwatch*, pero en general estoy a favor de las iniciativas que ayudan a los ciudadanos a tomar decisiones informadas para comprar alimentos o promover dietas más saludables. Yo mismo soy gran fan de la dieta mediterránea. He conocido a Jamie Oliver en Davos y me quedé impresionado. Necesitamos más gente como él para que la alimentación sana sea la ganadora.

Al igual que Jamie Oliver, estoy particularmente preocupado por el aumento de la obesidad en los niños. Los niños comen lo que los comedores escolares y sus padres les dan; y mucho de lo que los niños comen está ampliamente anunciado, siendo productos atractivos, coloridos y dulces, colocados en lugares visibles en los supermercados.

Animo a todos los Estados miembros a aprovechar la oportunidad que ofrecen los esquemas de frutas y leche de la UE para distribuir estos productos de forma gratuita en las escuelas.

El título de esta conferencia es *‘hacer la elección sana la fácil’*. Para mí está claro que para lograr esto tenemos que cambiar las tendencias actuales en el mercado utilizando instrumentos de protección, prevención y promoción.

Tengo en mente - los impuestos, la comercialización, la publicidad, la educación, la reducción de la accesibilidad a los alimentos poco saludables, y la sensibilización.

Todos tenemos que ser defensores en nuestros Estados miembros y con las partes interesadas para que estas medidas se introduzcan y se utilicen adecuadamente. Sólo entonces podremos *‘hacer la opción más saludable’* una nueva tendencia en nuestros mercados.

Gracias.

(\*) Intervención en la Conferencia sobre mejora de los productos alimenticios “Making the healthy Choice Easy”. Bruselas, 22 de febrero de 2016